

Tabare Cardozo, El Juego

Sale de su casa, da un portazo:
la pelota bajo el brazo, salta el muro y el port&#oacute;n.
Cruza hasta el baldo de la esquina
donde el mundo se ilumina y cada nio es un campe&#oacute;n.

Y en el medio de la tarde, un gol
resplandece mucho ms que el sol.
Y la vida parece que fuera un juego;
un juego que todos podemos ganar.

Gira la redonda envenenada.
Balconea la barreada, las pisadas del gur.
Un viejo de lentes y corbata,
con el padre habla de plata y toma un whisky en el jardn.

Y en el medio de la cancha, l.
con el mundo girando a sus pies.
Y la vida parece que fuera un juego;
un juego que todos podemos ganar.

La felicidad brilla encendida,
cabalgando en la estampida ciega de la multitud.
La dorada luz de las medallas,
colgar de la muralla rota de la ingratitud.

Y en el medio de la noche, no hay
un silencio para recordar
que la vida parece que fuera un juego;
un juego que todos podemos ganar.

Pero el ngel alto de la gloria
tiene muy mala memoria y se olvida de quien sos.
Cuando ve que cambia la fortuna,
abandona la tribuna y te deja solo a vos.

Y en el medio de la vida est
ese nio sin su eternidad.
Y la vida parece que fuera un juego;
un juego que todos podemos ganar.